

En el escrito de memoria agradecida, el cual fue muy extenso, usé esta expresión “Hablar del Colegio Gonzaga es asirse a ese planteamiento Aristotélico de lo indivisible del alma y el cuerpo; el Gonzaga ha sido el alma, la forma y la esencia de mi cuerpo.

Muchas anécdotas y recuerdos especiales guardo del Colegio, sin embargo, cuando pensé en comentar alguno, inmediatamente vino a mi memoria ese olor de hogar, de acogida, de bienvenida, de alegría que te hacía experimentar Sebastián Altuna SJ, en el momento de tu llegada al colegio. Particularmente vino a mi memoria, un día en la tarde, cursaba 4to año de Ciencias, cuando regresé al Colegio, Altuna estaba parado en la entrada al Salón Múltiple, abrió sus brazos, los extendió, me dio un beso en la frente y me dijo “Doña Carmen Julia, me dijo Gabilondo que has hecho una prueba excelente, que has sacado 20, cuéntame todo eso que te hizo recordar Úrsula Iguarán, cuéntame qué escribiste.” Con ese timbre de voz inconfundible y siempre sereno.

Por supuesto se refería al personaje de la Obra de García Márquez 100 Años de Soledad, Gabi nos había hecho una prueba escrita y yo había hecho una analogía con mi abuela Amelia Contreras, la mamá de mi mamá. En ese momento yo sentí que flotaba, que podía hacer lo que realmente quisiera, ese día me sentí especial, reconocida. Llegar al Colegio, entrar al salón múltiple ya era algo extraordinario, era como estar en otra realidad, pero ese día el abrazo de Altuna, su conversa fue un abrazar toda mi vida, aflorar talentos, sembrar el gusanito de querer hacer cosas, ese mismo año comencé a participar en la Catequesis que llevaban las Hermanas. Altuna con su conversación de pasillo, descubrió en mi lo que yo ni siquiera había comenzado a ver a mis 15 años.+ -0++

Carmen Julia Paredes Contreras, Promoción 1987, Sede San José, Los Postes Negros.

